

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Teixidor Felipe

“El beato Juan de Ávila y el gran Arnaud”

p. 359-364

Conciencia y autenticidad históricas

Escritos en homenaje a Edmundo O' Gorman

Juan Antonio Ortega y Medina (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Filosofía y Letras

1968

436 p.

Figuras

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia_autenticidad.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Felipe Teixidor **EL BEATO JUAN DE AVILA
Y EL GRAN ARNAUD**

Tratamos de señalar en esta nota la resonancia que tuvo en el jansenismo de la edad de oro, la manera de pensar del beato Juan de Ávila acerca de la práctica de la eucaristía, y que sus opiniones y consejos, esparcidos en su epistolario, su cautela en la administración de ese sacramento, situándose con calidad de precursor en punto tan sensible para los jansenistas, sirvieron al gran Arnaud de sólidos argumentos al escribir el libro *De la fréquente communion*.¹

Marcel Bataillon en el prólogo a la traducción española de su obra *Erasmus y España*,² se preguntaba: "...¿quién conocía al maestro Ávila en 1937?". Y añadía: "Hay, desde hace menos de diez años, una resurrección de su figura y su obra." Esto se escribía en 1950. Demos por cierto que desde esa fecha las investigaciones llevadas a cabo presenten con más acabados relieves la figura de Ávila. Mas no es fácil disponer en nuestro medio de información bibliográfica al día, en un tema donde llevan abrumadora ventaja breves estudios, o artículos, aparecidos en revistas especializadas. Es aventurado, por lo tanto, adelantar la posibilidad de ser nosotros los primeros en advertir que lo dicho por el maestro Ávila a mediados del siglo xvi, fue esgrimido por Arnaud cien años después en favor de sus doctrinas. Y el hecho adquiere mayor importancia cuando esta presencia de Ávila, requerido como testigo de excepción, se halla en una obra que "determinó (en Francia) una revolución en la manera de entender y practicar la piedad,

¹ *De la fréquente communion où les sentiments des Pères, et des Conciles, touchant l'usage des sacrements de Pénitence et d'Eucharistie sont fidèlement exposés*. . . Paris, 1643 (1ª edición).

² *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo xvi*. Fondo de Cultura Económica. México, 1ª ed., 1950, 2ª ed., 1966.



360 Felipe Teixidor

y en el modo de escribir la teología”.³ Extraña, empero, no encontrarlo registrado en el trabajo de más aliento dado a luz desde 1937 a la fecha: nos referimos a los dos volúmenes de la edición crítica de las obras del beato, publicadas por el doctor Luis Sala Balust,^{3 bis} cuya muerte aún lloramos.

Por sí o por no, y a fin de satisfacer, en última instancia, la curiosidad de pocos, se reproducen los pasajes pertinentes a nuestro objeto. Han sido tomados de la séptima edición de la *Fréquente*, impresa en París en 1656. El maestro anda en muy buena compañía: padres de la Iglesia, textos de la Escritura y decisiones conciliares. Le cabe la honra de ser presentado por san Francisco de Sales, al citar Arnaud un fragmento de la *Introducción a la vida devota* en materia de confesión, en donde *monsieur de Genève* menciona a Juan de Ávila.⁴

Vienen después los textos del beato traducidos por Arnaud, con los comentarios que los preceden. Son los siguientes:^{4 bis}

“Me sería imposible no agregar a los avisos del obispo de Ginebra, los de otro gran servidor de Dios, y que fue tan estimado por él (San Francisco de Sales): Es el santo sacerdote Ávila, el cual, en una carta escrita a un director (espiritual), habla de la siguiente manera acerca de la conducta que debe observarse hacia las almas, en lo que atañe a la comunión”:⁵

No les suelte la rienda a comulgar cuantas veces quisieren, que muchos comulgan más por liviandad que no por profunda devoción y reverencia, y acaece a éstos venir a estado que ninguna mejoría ni sentimiento sacan de la Comunión, y esto es grande daño y se debe evitar. Téngalos siempre debajo de una profunda reverencia a este misterio; y al que sin ésta viere, repréndale y quítele el pan hasta que mucho lo desee y se conozca muy indigno de él. Al vulgo basta comulgar tres o cuatro veces en el año; a los medianos, nueve a diez veces; a las personas religiosas, de quince a quince días, y si son casadas se puede esperar a tres semanas o un mes; y a los que muy particularmente viere tocados de Dios y se cono-

³ Sainte-Beuve. *Port-Royal*. I. La Pléiade. Paris, 1953, p. 633.

^{3 bis} *Obras Completas del B. Mtro. Juan de Ávila*. Edición Crítica... B. A. C. Madrid, 1952-53. Anunciada la obra en tres volúmenes, sigue inédito el tercero.

⁴ *Fréquente*, p. 50. “Ávila, dit-il, veut que l'on choisisse un directeur entre mille, et moi je dis entre dix mille...” Tomado de la *Introduction a la vie dévote*. (V.: Éditions Fernand Roches, Paris, 1930. I, p. 2. V.: Sala Balust, *op. cit.*, I, p. 1048, línea 100.)

^{4 bis} Traducidos por nosotros.

⁵ *Fréquente*, p. 318.



*ciere casi a los ojos el provecho, comulguen de ocho a ocho días, ** como aconsejó San Agustín. Y más frecuencia de ésta no haya, si no se viese tan grande hambre y reverencia o alguna extrema tentación o necesidad que otra cosa aconsejase; en lo cual se tenga miramiento de algunas personas cerca de esto. Y creo que hay muy pocos que les convenga frecuentar este misterio más que de ocho a ocho días. Y San Buenaventura dice que en todos los que él conoció, no halló quien más a menudo de aqueste término lo pudiese recibir. San Francisco de Paula, primero confesaba cuatro o cinco veces en el año; después de muy santo, cada domingo. Aprendan, en pago de aquella celestial comida, hacer algún servicio a nuestro Señor, o en ir quitando alguna pasión cada día, o en otra cosa alguna que corresponda a cada vez que comulgare...⁶

“Daré fin a estas autoridades con las de un gran servidor de Dios de estos últimos tiempos, con el propósito de hacerlos ver que no solamente la doctrina de los santos Padres, más también los sentimientos comunes de la piedad cristiana son en un todo contrarios a vuestras nocivas máximas, las que sólo tienden a disminuir el aparejo que pide un sacramento tan augusto y tremendo, para incitar a todo el mundo a practicarlo de manera tan indiscreta. Juan Ávila (*sic*), excelso sacerdote de España, además de lo que de él hemos mencionado en otro lugar, habla, en una de sus cartas, de esta manera sobre la preparación a la eucaristía”:⁷

Otros se engañan en pensar que es aparejo suficiente una gana tibia de hacerlo, más fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa. Y si a esto se junta que echan alguna lagrimilla al tiempo del recibir al Señor, tienen por muy bien hecho su negocio. Y el engaño de éstos consiste en no mirar al provecho que reciben del comulgar, que es ninguno; o de no saber que la verdadera señal del bien comulgar es el aprovechamiento del ánima; y si éste hay, es bien frecuentarlo; y pues no lo tienen, no lo frecuenten. Vienen éstos a un mal grande, del cual había de temblar todo hombre que lo oyese, que es recibir al Señor y no sentir provecho de venida de Huésped tan bueno y que ordena esta venida para el bien de la posada: y cuando los remedios, y tan grande como éste lo es, no obran su operación, es cosa muy peligrosa y que mucho se debe huir; con condición que se mire que algunos, aunque no parece que crecen, sacan este bien de la comunión, que no tornan atrás, teniendo experiencia que, si no lo frecuentan, caen en cosas que no caen cuando lo frecuentan; a éstos bien les está hacerlo con fre-

* En versales en la traducción de Arnaud.

⁶ *Op. cit.* Ed. de Luis Sala Balust. I, pp. 263-64.

⁷ *Fréquenté*, p. 736.



362 Felipe Teixidor

... frecuencia pues se sigue provecho a evitar caídas con la frecuencia del comulgar.

... Mas hay otros que ni van adelante ni evitan males, sino con una vida como de molde, no habiendo más ni menos, así como así. A éstos se les debe predicar cuán terrible cosa es meter el fuego divino en el seno, y no calentarse; el celestial panal, y no sentir su dulzura; y tan eficazísima medicina, y quedarse tan enfermos; y débeseles quitar el manjar, como a gente ociosa, para que, lastimados con verse apartados de bien tan grande, aprendan a estimarlo en algo y pasen algún trabajo para ir mejor aparejados, castigando con rigor las faltas en que caen, deseando con ardor el remedio de ellas, orando y haciendo el bien que pudieren, para que así vayan al Pan celestial con hambre interior; porque, como San Agustín dice: *Panis hic interioris hominis esuriem desiderat.*⁸

... “Y en otra carta, escribiendo a un predicador, le instruye (Ávila) de la misma manera acerca de esta materia”:⁹

... Sabido he que se usa mucho la comunión por allá, y en algunas tierras más de lo que yo querría, aunque no hay cosa que a mí más alegría me dé que este ejercicio cuando es como se debe hacer. Visto he algunos que, siendo flojos en el cuidado del aprovechar, piensan que con comulgar muchas veces y con sentir un poco de devoción entonces, que dura poco y no deja fruto en el ánima de aprovechamiento, les parece que comulgan bien; y después vienen a perder aun aquella poca devoción, y quedan tales, que no sienten ya más de la comunión que si no comulgasen; *lo cual se causó de la frecuentación de este sacrosanto misterio sin haber vida digna de ello.* * Por tanto, esté sobre aviso, que no todas veces abra la puerta de este sagrado y divino Pan; mas mirando la conciencia de cada uno, así dispensarlo. No querría que hubiese quien más frecuentemente lo tomase que de ocho a ocho días, como Santo Agustín lo aconseja, salvo si no hubiese alguna tan particular necesidad o particular hambre, que pareciese hacer injuria a tanto deseo quitarle su Deseado. Y a los demás, o de quince a quince días o de mes a mes se les dé, avisándoles que si les deleita este convite, que les ha de costar algo en la enmienda de la vida; que si viven flojamente, no quieran recibir el Pan, que para los que sudan y trabajan en resistir a sus pasiones y en mortificar su voluntad se ordenó. Cierta sentencia es la de San Pablo —en el un pan y en el otro—, *que quien no trabaja no coma,* *

...⁸ *Este pan pide el hombre interior del hombre. Op. cit.* Sala Balust. I, pp. 278-79.

⁹ *Fréquenté*, p. 737.

* En versales en la traducción de Arnaud.

* En versales en la traducción de Arnaud.



que de otra manera el pan come de balde; y este santísimo Pan, ¿quién sin trabajar y pelear lo tiene en su ánima?”¹⁰

Y hasta aquí lo reproducido por Arnaud.

¿Qué alcance pudo tener en España la exhumación de estos avisos de Juan de Ávila, por parte del más ardiente y genial de los jansenistas? ¿Se oiría como un eco lejano de los primeros truenos de la tempestad pronta a desencadenarse sobre la Francia? ¿Quién, o quiénes, sintieron el cosquilleo de la duda de si los seguidores de Jansenio y Saint-Cyran eran, en verdad, enemigos de la Iglesia, o que el libro de Arnaud quemaba las manos? ¿Y Palafox? Es natural que escribiendo en México se piense en el que fuera su virrey, y obispo de la Puebla de los Ángeles. En el destierro de Osma leyó, sin duda, la *Fréquente*. ¿Fue, por fin, neutral o tomó partido? De lo último no faltan señales. Su misma conversión; sus escrúpulos, un carácter extraño y agrio, exceso en rebajarse, evidente inclinación a la “chicane”, y un contrario común: los jesuitas. Conjeturas nada más... Quizá las palabras del maestro Ávila, vertidas al francés, no fueron entonces sino polvo levantado en remolino por el viento.

¹⁰ *Op. cit.* Sala Balust 1, p. 286.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS